



RETOS EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

Consolidar la Iniciación Cristiana desde la Familia

Mons. José Luis Chávez Botello

Arzobispo Emérito de Antequera, Oaxaca, México

Los grandes desafíos que afrontamos en la sociedad y al interior de la Iglesia están deteriorando gravemente las estructuras básicas de la sociedad: familia, educación, política y economía; la Iglesia también pierde presencia, credibilidad y sufre ataques por deficiencias en la transmisión de la fe y por infidelidades de algunos de sus miembros. Esto acrecienta confusiones, desencanto, vacíos de valores fundamentales que llevan a una vivencia de la fe sin principios ni convicciones, sin compromisos de vida. Es aquí donde resuena para nosotros hoy: "El Señor está aquí y te llama" (Jn. 11, 17-44).

El desafío fundamental, que ya señalaba Aparecida, se vuelve más urgente para nosotros hoy: "mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo" (DA, n. 14). El Papa Francisco nos estimula a afrontar este desafío (cfr. EG). Es un llamado a ir a la raíz y revisar si, en la transmisión de la fe, estamos edificando sobre el cimiento de los apóstoles del que Cristo es la piedra angular (cfr. Ef. 2,19-20). Los frutos obtenidos nos alertan.

Desde hace décadas, a través de sus diferentes instancias, El CELAM ayuda a afrontar este desafío de la transmisión de la fe con encuentros, reflexión y escritos sobre la Iniciación Cristiana. En el 2015 publicó: "La alegría de los discípulos misioneros en el cambio de época"; un buen estudio que recoge y proyecta la reflexión en el caminar de la Iniciación Cristiana del continente¹.

En este sentido, solo menciono la importancia de los procesos de Iniciación Cristiana y del Kerigma, como su primer paso, para centrarme en la urgencia de articularlos con las variadas actividades religiosas que se realizan en la familia pero que, muchas de ellas, quedan sueltas, con vacíos del por qué y para qué tales actividades, sin motivos suficientes para continuar la formación en la fe y menos para comprometerse, desde su situación, en la transformación de la sociedad.

Importancia del kerigma y de la Iniciación Cristiana

El Kerigma constituye el anuncio central de la fe, la buena nueva de la salvación en Cristo: "Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16). Se proclama desde la experiencia del encuentro con el Señor, respaldado por el testimonio personal y el fuego del Espíritu que atrae al encuentro con Jesucristo, a la conversión y a su seguimiento: "Les anunciamos lo que hemos oído y visto con nuestros propios ojos; lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras propias manos... para que estén unidos con nosotros y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa" (1 Jn. 1,1-4).

¹ La alegría de los discípulos misioneros en el cambio de época. "Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe". CELAM, Departamento de Misión y espiritualidad. Bogotá, Colombia, mayo 2015.



El kerigma es el primer paso de la Iniciación Cristiana y el hilo conductor que sostiene y dinamiza toda la vida de fe; evoca el pregón de la salvación a través de la proclamación gozosa y testimonial. Este encuentro con Jesucristo hace arder el corazón de quienes escuchan su llamada personal a la conversión y deciden seguirlo confiando en la fuerza amorosa de su amor. Dice el Papa Francisco: "El kerigma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo que, con su muerte y resurrección, nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre" (EG 164).

La Iniciación cristiana es obra del amor de Dios para poner a las personas en contacto con Jesucristo; se realiza por mediación de la Iglesia; allí se aprende a caminar con Dios en lo cotidiano donde cada persona encuentra motivos para ponerse en camino y crecer en el seguimiento de Jesucristo. Así se forja la identidad cristiana y el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial concreta; así se llega a ser cristiano, discípulo misionero, testigo de Jesucristo. Es desde este proceso donde hay que cultivar la relación personal con cada una de las personas de la Santísima Trinidad.

El Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) presenta ya un camino litúrgico-sacramental; indica que en cada etapa se desarrolle creativamente el proceso necesario para el crecimiento y maduración de la fe en el seguimiento de Jesucristo y en la comunidad eclesial (Cfr. DGC 88-91). La finalidad principal de toda formación cristiana consiste en ayudar a profundizar la Iniciación Cristiana para crecer en la experiencia del encuentro con Cristo; desde esta experiencia se desarrollan los valores y la misión de los cristianos en la Iglesia y en el mundo (cfr. DA 273).

Necesitamos promover en todas nuestras comunidades experiencias creativas de procesos de Iniciación Cristiana mejor articulados con la familia y ampliar la colaboración de otras personas como psicólogos, pedagogos y guías cercanos que, por su testimonio y capacitación, participen en esta tarea para consolidar el cimiento de futuros discípulos misioneros. Esta labor de acompañamiento y mutuo enriquecimiento fortalecerá la vida cristiana tanto de las familias como de las mismas comunidades.

La revisión seria de cómo estamos formando cristianos desde el hogar, comporta ayudar a las familias a centrarse en lo fundamental del mensaje cristiano, en el sentido de la vida, en dar rumbo a lo que se realiza para forjar la vocación y misión de todo cristiano. Estamos perdiendo esfuerzos, oportunidades y frutos que no maduran por falta de articulación y del acompañamiento pastoral cercano. No son las actividades sueltas sino los procesos los que logran transformar las relaciones, la manera de pensar, de actuar y de convivir; de aquí la importancia de iniciar procesos de vida cristiana desde la familia.

1- Articular procesos de Iniciación Cristiana desde la familia.

Muchas familias requieren orientación para articular, desde su hogar, procesos sencillos del despertar y crecimiento en la fe, previos y durante la Iniciación Cristiana de la parroquia; procesos en torno a la oración y devociones, al sentido y uso de las imágenes, al contacto y escucha de la Palabra de Dios, en cómo luchar contra el mal y crecer en el bien, en el servicio, en la comunión etc. Esta labor insustituible de la familia constituye la base sobre la que se apoya la labor de la parroquia y que continúa viva aún después de la Iniciación Cristiana. De aquí la importancia de valorar, acompañar y fortalecer esta tarea.



Surgen varias preguntas al respecto: ¿Qué hacer en la familia para poner un buen cimiento de fe desde la infancia?, ¿Con que oraciones y verdades fundamentales iniciar el cultivo de la relación personal con Dios?, ¿Que oraciones preferir?, ¿Cómo asegurar el cimiento de las primeras síntesis vivenciales de La fe?, ¿Qué hacer para mantener vivo el sentido y la importancia de la vida cristiana en los hogares?. ¿Cómo articular las oraciones y devociones entre sí, con la Iniciación Cristiana de la parroquia y con la Eucaristía Dominical?.

Lo que hacemos repetidamente de manera consciente, es lo que llega a marcar y hasta cambiar lo que pensamos y lo que creemos; basta ver lo que sucede en atletas, en diferentes trabajos, profesiones y en la vida de familia; así se adquieren hábitos físicos, espirituales, de estudio y en trabajos determinados que llegan a moldear el carácter, hasta cambiar la manera de pensar y de vivir. Los católicos que cultivan así la fe, saben dar razón de lo que creen, sostienen y fortalecen la fe de su familia; aprenden a defender la vida, los derechos humanos y la naturaleza conforme a la doctrina de la Iglesia.

Voy a centrarme en la oración por ser la expresión de fe más común en los hogares que nos pone en relación con Dios, con las verdades fundamentales, con las actitudes para servir y construir la fraternidad; también por ser la columna vertebral de los procesos de iniciación y crecimiento de toda vida cristiana. La oración despierta a la formación mueve a la comunión y al servicio; son los dinamismos de la vida cristiana que se relacionan y complementan entre sí.

Me limitaré a proponer sugerencias para cultivar la vida de oración en la familia y a la urgencia de articularla con los procesos de Iniciación Cristiana que se realizan en la parroquia. Es una buena manera de afrontar el desafío de cambio de época y de abonar a solucionar muchos problemas sociales; recordemos la pregunta de los discípulos a Jesús después que expulsó al demonio: "¿Por que nosotros no pudimos expulsarlo?; él les respondió: esta clase de demonios con nada puede ser arrojada si no es con la oración" (Mc. 9,28-29). ¿No será que estamos relegando la oración?.

2- Sentido e importancia de la oración.

Es necesario dar razón del sentido y de la importancia de la oración para derribar barreras y motivar a aprender a orar "orando", hasta adquirir el hábito de la oración. Además de barreras sociales también están presentes otras resistencias y pretextos en torno a la oración en el hogar: "no podemos", "no tenemos tiempo", "no sabemos". Constatamos que no pocos bautizados rezan, pero su oración es inconsistente porque lo hacen solo cuando sienten deseo, surge alguna necesidad, problema o por el ambiente; a otros les enseñaron oraciones, pero no a orar como lo hace y enseña la Iglesia.

¿Para qué sirve orar?. La oración nos pone frente a Dios; allí nos reconocemos como somos, con necesidades, pecados y cualidades; en ella aprendemos a escuchar y a dialogar con el Señor hasta discernir la verdad y su voluntad; allí encontramos luz y la fuerza para vencer el mal y crecer en el bien. El reconocimiento sincero del mal cometido nos mueve a la reconciliación y al perdón; reconocer las bondades recibidas nos impulsa a la caridad, a la unidad y a la gratitud; así se fortalece la identidad, el sentido de pertenencia y la misión de los cristianos. Podemos constatar que "el que ora, mejora; el que no ora, empeora".



Quienes trabajan la vida de oración, cultivan actitudes de confianza, de perdón y de amor, de humildad y gratitud; ven la vida con serenidad, afrontan los peligros y conflictos de manera constructiva; les alienta saber que Dios ve y escucha la súplica confiada, más de los pobres y de los que sufren; es el mensaje de la Sagrada Escritura y de Jesús ante los enfermos. Para los cristianos, la oración es el mejor escudo, la mejor arma y alimento nutritivo en todo tiempo y situación; es el testimonio de la Iglesia a través de los siglos; de allí el llamado del Señor a "orar siempre sin desfallecer" (Lc. 18,1s).

La oración es también camino para alcanzar la salud espiritual. Cuando estamos saludables espiritualmente nada nos exalta, podemos permanecer calmados, con paz interior, aunque las cosas no salgan como queremos porque, aún allí, percibimos la voluntad de Dios; reconocemos que no es saludable estar contentos solo cuando las cosas resultan como nosotros queremos; la oración ayuda también a ser agradecidos con Dios y con los demás. Para lograrlo necesitamos estar dispuestos a trabajar hasta alcanzar el hábito de la oración diaria, la vida de oración.

2.1- Por qué y cómo cultivar la oración diaria.

En este punto apoyo mi reflexión y sugerencias en un material al que la Iglesia de Estados Unidos le ha dado gran impulso (del libro de Matthew Kelly); un estudio en base a una encuesta que confirma nuestra experiencia personal en la familia y en el ministerio; abre perspectivas estimulantes. Lo Publicó la Diócesis de San Juan de los Lagos².

En la oración diaria podemos llegar a experimentar a Dios cercano, como amigo personal que nos quiere; se aprende a escucharlo en la vida y llegamos a creer que, hacer su voluntad, es el único camino que lleva a la felicidad duradera en este mundo tan cambiante. Este hábito es el resultado de meses y hasta años de ejercicio con altibajos, probando y luchando, hasta con errores; el aprendizaje de la oración diaria no es siempre gozo y perseverancia pura, es una verdadera lucha espiritual. Así se forjan los hábitos, asumiendo un proceso, comenzando poco a poco con oraciones sencillas.

Para lograrlo es fundamental llegar a tener una hora o momento fijo (al levantarse, antes del trabajo, por la tarde), un lugar (la sala, tal espacio o rincón de la casa,) un orden o ritual: qué oración y cómo hacerla, (ante imagen, con tales signos, lectura bíblica, de rodillas, sentado etc.); un guía (acompañante, asesor). Cuando se acerca esa hora, anímicamente nos preparamos, nos dirigimos a ese lugar y ya sabemos qué hacer. Vamos adquiriendo el hábito cuando precisamos qué oraciones rezar, en qué momento del día, dónde y cómo hacer la oración. Es así como la oración diaria llega a ser para muchos una necesidad, su prioridad.

La vida es una secuencia de días; unos días son buenos, otros no tanto y otros pésimos; todos tenemos la experiencia: si un día comienza mal, tiende a acabar mal si no contrarrestamos su inercia. ¿Cómo empezar el día para que sea mejor que el día anterior o los anteriores?; iniciar el día con la oración, aunque sea breve, le marca un dinamismo constructivo de vida. Los católicos fieles y comprometidos comienzan el día con la oración, es su hábito espiritual que orienta cada día; si un día no oran, sienten la diferencia, se sienten menos

² Cfr. Cuatro Signos de un Laicado Vigoroso. San Juan de los Lagos; Boletín de Pastoral n. 456, Julio 2018.



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD
Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana
“La Iniciación a la vida cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”

seguros ante lo que pasa, menos capaces de hacer el bien, tensos, hasta sin piso y como desconectados de Dios.

La oración diaria se convierte poco a poco en hábito arraigado; entonces se llega a experimentar que la vida cristiana es simplemente insostenible sin la oración diaria; por eso la importancia de arraigar el hábito de la oración diaria en nuestra vida. No basta tener intención, se requiere el ejercicio y compromiso diario con la oración.

El silencio es fundamental en la vida, más para nuestro desarrollo espiritual. Cuando necesitamos pensar mejor, nos concentramos y buscamos silencio; es en el silencio interior donde principalmente Dios nos habla, es allí donde podemos discernir mejor su voluntad. De aquí la importancia de ejercitarnos gradualmente a pasar algún momento en silencio orante ante Dios hasta lograrlo; es el sentido y la importancia del silencio ante Jesús Sacramentado, en el examen de conciencia, en retiros y ejercicios espirituales.

Si comenzamos a cultivar el hábito del silencio ante Dios, un minuto cada día, aprenderemos a discernir mejor el bien y el mal, la voluntad de Dios, tendremos más claridad y paz en nuestra vida; descubriremos que Dios solo desea lo que es bueno para cada uno de nosotros, lo que más nos conviene en la vida en vistas a nuestra salvación. A veces pedimos a Dios lo que no necesitamos o no nos conviene, en lugar de aceptar su plan de salvación para nuestra vida. Nos ayudará preguntarnos desde el corazón: ¿Solemos buscar cada día la voluntad de Dios en nuestra oración?.

Hay muchos métodos y formas de hacer oración; la manera de aprender y el proceso son únicos para cada persona, pero siempre será esencial ofrecer elementos prácticos que ayuden a articular la oración de la familia con lo fundamental de la fe y con la oración litúrgica; también asegurar la sencillez y el sentido de la oración que hacemos porque lo complicado, y desconocer el sentido de la oración, llevan a abandonarla.

2.2- Iniciar a la vida oración.

En los procesos de Iniciación Cristiana es importante ayudar a revisar y a fortalecer la oración de la familia, no solo hablando, sino enseñando cómo hacerlo. Hoy muchos bautizados no saben cómo empezar; ayudarles a adquirir el hábito de oración es dar el primer paso para que mejore efectivamente su vida. Nos urge promover criterios, sugerencias e instrumentos sencillos para ayudar a impulsar procesos de oración diaria en los hogares, desde los niños pequeñitos y continuar su crecimiento hasta la participación consciente, activa y fructuosas en la liturgia.

La señal de la cruz marca el núcleo de nuestra fe; convendría promover una catequesis sobre las verdades, enseñanzas y actitudes que encierran las palabras junto con el rito de marcar el cuerpo con el signo la cruz. Este rito de la señal de la cruz expresa el corazón de nuestra redención, es como la puerta para entrar a la relación personal con el Padre, con su Hijo Jesucristo y con Dios Espíritu Santo; por eso en toda oración, en cualquier lugar, a cualquier nivel y en toda celebración litúrgica, iniciamos con la señal de la cruz y cerramos con ella como bendición.



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD
Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana
"La Iniciación a la vida cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia"

El Padre Nuestro, Señor mío Jesucristo, Ven Espíritu Santo, el Ave María con el Gloria al Padre, podría ser una primera explicitación del núcleo del mensaje de la cruz. Conviene acompañar también estas oraciones de una breve catequesis que transmita las verdades que comprenden y, sobre todo, que motive a entrar y a crecer en el trato personal con Dios, con cada una de las tres personas divinas. Gran variedad de devociones están compuestas de estas oraciones básicas, como las visitas al Santísimo Sacramento, las variadas "estaciones" y el rosario entre muchas. El Credo, el Trisagio, bajo tu amparo, la Salve, la oración a San José y al Ángel Custodio podría ser otro paso en el aprendizaje.

La oración en familia, con periodicidad regular hasta lograr hacerlo cada día, se vuelve indispensable para sostener, orientar y fortalecer la vida de oración personal de sus miembros, pero no para suplirla, menos para suprimirla. Es también necesario apoyar a los padres de familia con subsidios prácticos: devocionarios, trípticos o vídeos que incluyan catequesis sencillas para asegurar su sentido, finalidad e importancia en el proceso de la vida cristiana en la familia.

Otros pasos serán articular estos procesos de Iniciación Cristiana y de crecimiento desde la familia con los sacramentos, con la Misa Dominical y con los tiempos fuertes litúrgicos fuertes de Navidad y Pascua cultivando la participación consciente, activa y fructuosa de los fieles. Así se fortalecería la identidad cristiana, el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial concreta y el dinamismo de la fe. La misa dominical siempre es un buen termómetro para pulsar y medir cómo vamos en nuestro proceso de vida cristiana personal, familiar y comunitario.

Estas explicitaciones graduales de las verdades que creemos, de las actitudes y la relación con Dios que cultivamos en la oración del hogar y en la liturgia, son verdaderas síntesis vivenciales que, como círculos concéntricos, van estructurando y forjando nuestra identidad cristiana. Como los discípulos necesitamos suplicar con humildad: "Señor, enséñanos a orar..." (Lc. 11,1).

3- Articular los procesos de vida cristiana con la Eucaristía.

La celebración de la Eucaristía no solo marca el culmen de toda acción pastoral, también es el mejor lugar para articular los procesos iniciales y de crecimiento en el camino de la fe; en ella se purifican y se fortalecen los procesos de las variadas presencias, profesiones y vocaciones de los cristianos. Los pasos y ritos de la celebración Eucarística nos muestran los contenidos, las tareas y actitudes fundamentales, el camino a recorrer para abrirnos, cada vez más, a la vida plena y al amor infinito de Dios.

Vale la pena esforzarnos en este sentido; después de unos años, veríamos frutos palpables en la familia y a nuestro alrededor; pulsaríamos la vida de nuestra comunidad cristiana y de toda la Iglesia; aprenderíamos a orar con la ella, a vivir, a caminar, a servir, a sufrir y a alegrarnos con la Iglesia. Solo esbozo por dónde iría la articulación de lo que hacemos desde el hogar a cada una de las partes principales de la Misa



Entrada. La Procesión de entrada, aunque sea breve de la sacristía al altar, expresa nuestro caminar siguiendo a Jesucristo más de cerca hasta su Pascua; cada familia, en el caminar físico de su casa al templo, podría suscitar pensamientos y sentimientos que reafirmen su compromiso de avanzar un paso más hacia Dios. ¿Qué preocupaciones, anhelos y gratitud solemos llevar en el corazón a la Misa del domingo?

Rito penitencial. El rito penitencial nos llama a calar en el corazón que nuestra conversión personal y comunitaria consiste en decidirnos a recorrer el camino de la fe amando a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas y al prójimo como a nosotros mismos; comporta trabajar durante toda la vida, dos tareas fundamentales: 1)- Luchar contra el mal hasta erradicar del corazón aún las faltas que nos parecen leves y 2)- Ejercitarnos en cultivar virtudes concretas para crecer en el bien imitando a Jesucristo.

En el peregrinar de la vida, todos hemos sufrido daños concretos del mal: pecados graves, resistencias y barreras al amor de Dios que nos llevan a ser mediocres en la entrega y vivencia de la fe; experimentamos que la tentación de la soberbia y del egoísmo siempre causa división, heridas y resentimientos; pero también hemos tocado la fuerza del perdón de Dios que sana heridas, restaura y levanta la misma vida.

Al reconocer la propia miseria y fragilidad y, abriéndonos a la Misericordia de Dios, podemos experimentar la alegría de ser perdonados y amados por Dios; es el resorte para salir del mal, ser testigos y mensajeros de la misericordia amorosa de Dios. Es el testimonio de los apóstoles Pedro, Pablo, de María Magdalena y de muchos más.

Si recogemos así nuestra historia personal de salvación, podremos proclamar como los israelitas: "Sacó a Israel de Egipto porque es eterna su misericordia..." (Sal. 135); aprenderemos a orar de manera más consciente y comprometida: "perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden"; entonces viviremos mejor el sentido y la importancia de recibir el sacramento de la Confesión con periodicidad regular.

El perdón nos abre a la confianza, a la escucha y al diálogo con Dios y con lo demás. Solo dejándonos lavar así los pies por el Señor, seremos capaces de lavarnos los pies unos a otros en la corrección fraterna y mostrar que la misericordia de Dios siempre cura, levanta, une y nos devuelve la alegría. Así alcanzaremos la gracia de reconocernos realmente pecadores, siempre necesitados de Dios.

Liturgia de la Palabra. La palabra de Dios nos llega a través de la experiencia de hombres y mujeres de fe inspirados por el Espíritu a través de los siglos; desde Jesucristo, principalmente por los apóstoles y la comunidad apostólica; creyentes que buscaron crecer en la fe y fueron verdaderos discípulos, aprendices de Jesucristo. Allí está el testimonio y escritos de Pedro, Juan, Mateo, Pablo y Lucas entre ellos.

El apóstol Juan, el amigo íntimo que reclinó su cabeza en el pecho del Señor en la última cena, testigo de su transfiguración, de la oración en el huerto, de su agonía, muerte y sepultura, fue el primero en creer en la Resurrección de Cristo. Su testimonio es vivo: "Les anunciamos lo que hemos oído y visto con nuestros propios ojos; lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras propias manos... para que estén unidos con



nosotros y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa" (1 Jn. 1,1-4).

María Magdalena, mujer pecadora pero convertida; a los pies del Señor aprendió a ser su discípula y amiga fiel hasta su muerte; la primera testigo y apóstol de la Resurrección. Su experiencia los impulsó a todos a ser apóstoles y mensajeros de buenas noticias, de palabras de vida, de hechos de amor. Los testigos del

Resucitado, como san Juan y Magdalena, siempre tienen prisa, corren para llevar el amor de Dios y mover al seguimiento de Jesucristo.

Necesitamos aprender a escuchar y a transmitir la Palabra de Dios como lo hace la Iglesia en la liturgia de la Eucaristía; adentrarnos en el sentido y vivencia del mensaje de los ritos, de las posturas, del silencio y respeto que rodean la liturgia de la palabra; allí encontramos luz para descubrir la bondad de Dios en todo lo que sucede y nos pasa, aún en los momentos de sufrimiento y de conflicto; sabremos releer nuestra historia de manera diferente. Es el testimonio del israelita fiel del Salmo 118: "Tú eres bueno y haces el bien, instrúyeme en tus leyes... Enséñame a gustar y a comprender... Antes de sufrir yo andaba extraviado... Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos... Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir".

Así la Iglesia nos introduce en el dinamismo de la palabra de Dios proclamada, meditada y celebrada en comunidad; podremos descubrir que cada persona es regalo que Dios pone a nuestro lado para ayudarnos a vivir mejor, que nosotros mismos somos regalo de Dios para los demás. Desde la experiencia de ser perdonados y la escucha orante de la palabra de Dios, podremos fortalecer nuestra identidad, nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo.

Presentación de dones. La escucha personal y comunitaria de la palabra de Dios nos inserta en las exigencias y dinamismo del discipulado: vender todo lo que tenemos, repartirlo entre los pobres, tomar la cruz y seguir al Señor (cfr. Mc. 10,21); es el sentido al reafirmar nuestra fe con el credo los domingos y fiestas y, en ocasiones especiales, explicitar la preparación del altar con la procesión y presentación de los dones. Estos dones u ofrendas materiales, que incluyen la colecta, son muestras del caminar interior en el compartir hasta ofrendar nuestra misma vida, la ofrenda que Dios más aprecia y espera de cada uno de nosotros.

Los dones que Dios nos concede sean bienes materiales, conocimientos, cualidades o la misma salud, están destinados a los demás, a quienes más necesitan y para ayudarnos mutuamente a mejorar. ¿Qué ofrenda le presentamos al Señor los domingos personalmente y como familia?. Compartir lo bueno genera amistad y fraternidad, mueve a entregar algo más de nosotros mismos y fortalece la comunidad.

Plegaria Eucarística. El Prefacio nos invita a reconocer la presencia amorosa de Dios en la historia de salvación y en el camino concreto de nuestra vida; nos muestra por qué es justo y necesario darle gracias siempre y en todo lugar, más aún, es nuestro deber y salvación. Así nos abre a la Plegaria Eucarística en la que Cristo, presente en la



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana
"La Iniciación a la vida cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia"

asamblea, actualiza para nosotros la entrega de su vida por amor: "Coman todos, porque esto es mi cuerpo entregado por ustedes... mi sangre derramada por ustedes...". Nos invita a alimentarnos de él para poder seguirlo hasta entregar la vida como él, por amor: "Hagan esto en memoria mía". Es el camino seguro para llegar a la unidad, al amor y alegría plena con él.

La Plegaria Eucarística resalta la obra de la Trinidad: el grande amor del Padre que se hace cercano para nosotros en la obra de la creación y en la redención realizada por su Hijo Jesucristo; nos envía la fuerza santificadora del Espíritu Santo para poder vivir como hijos suyos y hermanos. Se cierra con la aclamación: "Por Cristo, con él y en él...".

Comunión. Bendición y envío. Actuar por Cristo, con él y en él nos lleva a reafirmar y a fortalecer nuestra identidad de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros; es el sentido del Padre Nuestro y el saludo de paz que culminan en la comunión del cuerpo de Cristo. La procesión de la comunión resalta la decisión de caminar juntos como Iglesia a la unidad íntima con el Señor Jesús.

Si vivimos la Eucaristía encontraremos cada día a personas que necesitan algo de lo mucho que el Señor nos ha dado, no solo cosas materiales, también respeto, aprecio, consuelo, ayuda para superarse, conocer mejor a Jesucristo. Si miramos a nuestro alrededor, descubriremos que, a pesar de nuestros pecados, el Señor nos ha dado más que a muchos. Entonces, escuchemos para nosotros la pregunta del Señor a Pedro: "¿Simón, hijo de Juan, me amas más que estos?" (Jn. 21,15).

Hay millones de personas que tienen hambre por alguna necesidad material o espiritual, muchas no lejos de nosotros; cómo no escuchar: "Denles ustedes de comer" (Mc. 6,37). La palabra "hermanos", tanta veces repetida en la liturgia, nos interpela a vivir la Eucaristía; un compromiso de crear y fortalecer la fraternidad por donde el Señor la lleve, al estilo de Francisco de Asís, encarnando en nuestra vida la misericordia y el amor de Dios. No podemos quedarnos embelesados en que a nosotros nos va bien, sino correr como el apóstol Juan y Magdalena, anunciando y mostrando a Cristo Resucitado.

Si nos esforzamos en generar y articular procesos de vida cristiana desde la familia, articulándolos con los procesos de Iniciación de las parroquias y con la Misa Dominical, sabremos afrontar cualquier desafío hasta llegar a experimentar y mostrar el dinamismo y la belleza de la fe.

El CELAM ha inyectado todo un dinamismo y visión pastoral en el continente que se ha proyectado a toda la Iglesia; los variados encuentros y actividades de sus instancias a diferentes niveles son cada vez más valoradas y apreciadas; este Primer Congreso sobre Iniciación Cristiana está llamado a dar un impulso cualitativo a las Iglesias Locales ante los graves desafíos que afrontamos. Tenemos a la vista una oportunidad que nos llama a ir al corazón de nuestra fe con motivo de los 2,000 de la Resurrección del Señor en el año 2033, de los 500 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac y, en los próximas décadas, varias Iglesia Locales celebrarán también 500 años de su creación.



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO DEPARTAMENTO DE MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD
Semana Latinoamericana y Caribeña de Iniciación a la Vida Cristiana
“La Iniciación a la vida cristiana en el Proceso Evangelizador de la Iglesia”

Una oportunidad y gracia de Dios para ir a la raíz del misterio de nuestra Redención, de la mariología y de la Eclesiología. Sin duda El CELAM tiene a la vista un servicio de asesoría y apoyos prácticos para la celebración fructuosa de estos acontecimientos. Recordemos cómo el Papa san Juan Pablo II puso en movimiento a toda la Iglesia con motivo de los 2,000 años de la Encarnación.

Ciudad de Puebla de los Ángeles, 19 de marzo de 2019.